

PRESENTACIÓN

Era previsible el éxito que habría de tener la historia del consumo en el panorama historiográfico posterior cuando, ya a fines de los años sesenta, F. Braudel llamara la atención sobre la importancia de estudiar la cultura material como una manera de entender la historia de las civilizaciones. No ha sido, sin embargo, una línea recta lo que ha llevado de las reflexiones del maestro francés al desarrollo actual en este campo. Hoy se reconoce que otros historiadores, N. McKendrick, J. Brewer y D. Roche, entre otros, han prestado un servicio esencial en el proceso por el cual este enfoque se ha convertido en una corriente poderosa y frecuentada en las explicaciones del pasado.

Ciertamente, los estudios sobre el consumo se han convertido en una referencia clave para una comprensión de los procesos políticos, culturales y económicos, en particular por lo que se refiere al Antiguo Régimen. Desde el estudio de las formas en que los distintos grupos sociales conforman y exhiben su poder, al del modo en que se crean y reproducen las identidades colectivas o al análisis de los cambios en la estructura social, y tantos otros aspectos, son muchos los temas hoy estudiados desde esta perspectiva. Y, por supuesto, en ese tipo de planteamientos no podía faltar el intento de explicar los procesos económicos. Partiendo de la necesidad de analizar las transformaciones económicas no sólo como un factor de dinamismo, sino también como la resultante de cambios sociales y culturales más amplios, los historiadores de la economía se han planteado la necesidad de abordar los problemas de su disciplina desde esta óptica.

Así, éste se ha convertido en un punto de vista a través del cual mirar con ojos diferentes el pasado; un enfoque en el que la historia económica se abre a planteamientos menos autistas y más inexplorados. No es extraño, por otra parte, que, pese a ese giro, copernicano pero complementario, los historiadores económicos hayan seguido ocupados por los mismos temas: el crecimiento, el desarrollo y la integración de los mercados, la industrialización, etcétera. Ni lo es tampoco que se haya dedicado especial atención a los sistemas de venta al por menor, a la formación de redes comerciales, a las formas de promoción del producto, del crédito y la venta a plazos, etcétera, como aspectos esenciales de esa comercialización en su fase más próxima al consumidor. El resultado ha sido una amplia bibliografía que está ofreciendo ya perspectivas enriquecedoras sobre el pasado y, en particular, sobre las sociedades preindustriales. Y el resultado ha sido también un nuevo enfoque que, sin pretensiones de romper con los logros anteriores en el campo de nuestra disciplina y sin haber explorado aún los múltiples recovecos de una relación tan compleja como la que existe entre los mecanismos que están detrás de los cambios en las pautas de consumo y el crecimiento económico, se presenta ya como una corriente prometedora.

Los campos específicos en que se ha centrado dicha corriente son, por otra parte, muy amplios: desde el consumo alimentario a la introducción de los productos ultramarinos en Europa o al estudio del consumo de productos duraderos y semiduraderos en general; todo ello sin olvidar las conexiones mutuas entre estos ámbitos. Pero, en especial, ha sido el estudio del consumo de bienes manufacturados el que, quizás por su importancia en el crecimiento industrial y, más en particular, en la industrialización, ha requerido una mayor atención. En torno a él se han creado conceptos clave, como los de *consumer revolution* (McKendrick) o *industrious revolution* (De Vries), que han actuado como puntos de referencia a la hora de articular el debate entre historiadores.

Los estudios que el lector tiene ante sí se inscriben plenamente en estos planteamientos. La mayor parte de ellos son el resultado del trabajo de dos grupos de investigación que, surgidos de manera independiente a comienzos de los noventa cuando estas corrientes apenas si eran conocidas en España, se han desarrollado en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y en la Universidad de Valladolid ¹. Dirigidos por J. Torras y B.

¹ Ambos equipos han contado con financiación procedente del Ministerio de Educación y Ciencia. Concretamente, el grupo de Valladolid, dividido en dos subgrupos, uno en la

Yun, respectivamente, su labor ha estado presidida por un proceso de interrelación e incluso convergencia intelectual que tiene en este volumen su expresión más clara. La relación intensa entre los miembros de ambos equipos se ha plasmado en distintas reuniones y en especial por lo que aquí nos interesa en la propuesta que hicieron a la Asociación de Historia Económica para que incluyera una sesión paralela dedicada a este tema en su Congreso celebrado en Zaragoza en septiembre de 2001. Tal propuesta, que la AHE aceptó y que incluso tuvo a bien hacerla suya como una de las dos sesiones plenarias de la citada reunión, es lo que dio lugar, primero, a una convocatoria abierta y, después, a una reunión preparatoria celebrada en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona en enero de 2001, en la que se discutieron, entre otros, algunos de los trabajos aquí presentes.

Se pretendía, en consonancia con lo que ha sido una de las vías de desarrollo citadas más arriba, profundizar en el estudio sobre el consumo de bienes duraderos desde distintas perspectivas y enfoques, y centrándose para ello en ámbitos geográficos diferentes y cronologías diversas, pues se trataba de abordar cuestiones muy distintas sobre el crecimiento económico a largo plazo en zonas cuyo papel en el proceso de industrialización habría de ser divergente. Y ello sabiendo que el resultado sería un conjunto de estudios muy heterogéneo, tanto por la temática como por el enfoque, que no ofrecería una visión coherente de dicho proceso pero que serviría para dar una idea de su complejidad.

Hemos respetado en este volumen la estructura y formato de la reunión científica citada, incluyendo así no sólo las investigaciones particulares, sino también el capítulo general introductorio escrito por los dos organizadores de la sesión y los comentarios finales de A. Hoyo. Los trabajos, sin embargo, han sufrido algunos cambios para hacerlos más adaptables al formato y exigencias editoriales de la *Revista de Historia Económica* y para mejorar sus contenidos. El resultado es una publicación que esperamos contribuya a dar una idea —no completa, pero sí aproximada— del estado de la investigación en España y, más importante aún, a estimular el desarrollo de este tipo de estudios al tiempo que se brinda a los investigadores de otros países un marco de referencia comparativo.

propia Universidad de Valladolid y el otro en la de Cantabria (dirigido éste por Andrés Hoyo) ha recibido financiación bajo las referencias DGICYT, PB 93-0215-C02-01 y PB 97-0476-C02-01 en Valladolid, y DGICYT PB 93-0215-C02-02 y PB 97-0476-C02-02 en Cantabria. Por lo que se refiere al grupo de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, se ha organizado más específicamente desde el Instituto de Historia Jaume Vicens Vives y ha contado con la financiación referenciada como DGICYT PS 92-0120 y PB 96-0291.

Tanto los dos organizadores de la citada sesión como los autores de los respectivos trabajos quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a la *Revista de Historia Económica* y, especialmente, a Enrique Llopis que como miembro de su Consejo de Redacción ha ayudado en las labores de edición, así como a los distintos evaluadores anónimos que han opinado sobre los textos originales, por su generosa acogida y por las críticas que tanto han contribuido a la mejora del material aquí presentado.

Enrique LLOPIS AGELÁN
Jaume TORRAS ELÍAS
Bartolomé YUN CASALILLA